

Entrevista telefónica de Antonio Rafael de la Cova en Miami, Florida, con Gustavo Arcos Bergnes, en La Habana, Cuba, el 6 de mayo de 1997.

¿Arcos?

Sí, Tony.

Entonces, yo le he dado copia de mi manuscrito a Orlando y a otras personas para que lo lean. Les ha gustado la obra que he hecho. Yo se que aquí estoy midiendo el tiempo que tengo por teléfono, y las preguntas que te voy a hacer, el único fin mío es tratar de aclarar ciertas cosas, o que no han quedado esclarecidas o que me puedan a ayudar a indagar otras cosas.

Tú te refieres, Tony, a las respuestas que yo te envié por escrito.

Como no. Antes que nada, tú me hablabas ahí de tu hermano Luis que estaba en el ejército cuando aquello. Pero no puedo entender si él ya sabía en ese momento de los planes, ¿O él tuvo alguna participación con ustedes en el cincuenta y tres?

No, no, no. Ninguna.

Ninguna. ¿Y que rango tenía él en el ejército cuando aquello?

Era infantería. Era joven.

¿Soldado?

Soldado, sí. Era soldado de infantería. Siempre le había gustado la cosa militar más que los estudios. Entró entonces en el ejército durante el gobierno constitucional.

Cuando Abelardo y tú van hacia allá, ¿Tú tenías alguna experiencia antes con el manejo de armas antes de ir a lo del Moncada?

Prácticamente, casi te puedo decir, ninguna, prácticamente, o mínima. Es decir, en la universidad, algunas armas que habían en un salón allí, se practicaba en seco.

Entonces, ¿Tú fuistes? Esas eran las prácticas de Harriman.¹

Yo me refiero a las que se practicaban allí, cuando uno tenía tiempo. Entonces se llevaban algunas armas, más bien armas cortas. Eso es lo que yo sé. Entonces, en la otra, déjame agregarte un detalle de la aportación de mi hermano Luis. Es decir, él no tiene que ver nada con la cosa de lo del Moncada, porque además, creo que tú sabes, como fuimos invitados nosotros y lo que pensábamos que sería.

Sí.

Ahora, él, aunque estaba en el ejército, nosotros le decíamos, quédate en el ejército por ahora. En fin, y como él había muchos que, no tenía una idea, digamos, completamente acerca de su imperativo moral, qué hacer, pero él sí. Él le gustaba el ejército, pero eso que había pasado, y además, éramos muy unidos, y entonces, él se identificó con nosotros. Entonces él dijo, “el día que haya algo tu nos avisas.” Lo que yo sí recuerdo es lo siguiente que, yo trabajaba, mi último empleo allí, que me era muy favorable porque me permitía tener casi todo el día completo para las nacientes actividades. Es decir, de ir conociéndonos los grupos que más adelante después van a participar en las acciones directas. Yo tenía un trabajo de sereno, que era por la noche.

Sí, me lo dijiste en el cuestionario.

¹ Isaac Santos Domínguez, alias “Harriman,” veterano de la Segunda Guerra Mundial, y dueño de un gimnasio en Marianao. Poco después fue encarcelado por la policía de Batista y luego fue sentenciado a 20 años de presidio por el régimen castrista.

Sí, yo te lo dije en el cuestionario. Bueno, y eso me permitía entonces, era joven, era fuerte, era sano, puedo decir eso, sencillamente, y podía hacer eso si hacía la guardia y después regresaba, descansaba un rato, y luego ya estábamos de lleno en todas estas actividades. Reuniones era al principio, conversaciones sobre qué hacer.

¿Tú era miembro de la Juventud Ortodoxa?

Yo era miembro de la Juventud Ortodoxa.

De lo que me hablas aquí de las prácticas esas, de las armas sin disparar, en la universidad, yo tengo datos sobre eso. Yo sé que Léster participó en eso, y otras personas. También había un profesor que le decían Harriman, que hacían ejercicios y otra serie de prácticas.

Pero ese caso yo no lo conozco, del profesor Harriman. Lo que te quiero es contar una anécdota de Luis. Que la primera pistola, la primer arma de fuego que yo tuve en mis manos, que era un arma que un compañero de Luis en el ejército, soldado, entonces ese era un muchacho irresponsable o tenía algún compromiso amoroso, o lo que sea, entonces, se compraban algunas armas, y después las revendían. Entonces, por medio de Luis, que estaba ahí, en una unidad, creo que era en un cuartel maestre en San Ambrosio, llamado así. Entonces, yo ahorrraba dinero de ese sueldo y le compré, por medio de Luis, le compré una pistola. Una pistola española.

Pero esa no es la que llevas al Moncada.

Esa no es la que yo llevo.

Me dices que allí te dieron una pistola colt en la granjita.

Una Colt que a su vez otro amigo me la prestó para que la practicara y la limpiara.

¿Quién es el que te entrega a tí la pistola allí?

Bueno, está vivo actualmente, vive allá en Miami, Eduardo Domínguez, conocido por Guayo. Si te puedes comunicar con él te lo hará....

¿Pero él te lo entrega allí en la granjita de Siboney?

No, no, no. El me la entrega, como yo hacía esos trabajos de sereno, yo la podía llevar. Como ahí a cada rato se disparaba. Era un lugar en que entraban y salían marinos y habían elementos quizás delincuentes que se aprovechaban de que estaban borrachos, ebrios, cuando regresaban a sus barcos, y a veces le hacían tropelías con ellos, o le robaban.

Pero, ¿Cómo es que la pistola llega hasta Siboney?

Por lo siguiente. Yo te he contado que Léster Rodríguez y Pedro Miret me dicen un día, “¿Tienes unos días libres?” Ellos sabían que yo trabajaba de sereno. “¿Tienes unos días para practicar? Para ayudar en un desembarco de armas de la Organización de los Auténticos.”

Sí, yo tengo todo ese relato porque me lo dijo “Patachula.”

No necesito entonces repetírtelo. Eso es lo que nos dicen. Que si tenemos unos días. Y yo le digo, “Bueno, ¿Con qué objetivo?” Bueno, fíjate, vamos a ayudar....

Sí, a desembarcar las armas.

Nos van a dar armas, entonces, hay una finca de una gente amiga y ahí ya por primera vez podremos practicar y alguien nos enseñará, más o menos, las nociones principales de eso. Yo digo, “magnífico,” eso es una de las cosas que nosotros los jóvenes estábamos ansiosos. Te dije que siempre cuando algún extranjero me pregunta sobre esa etapa, yo digo que una de las cosas más heroicas era que nosotros no teníamos tradición ninguna de entrenamiento militar, que en Cuba no existía el servicio militar obligatorio.

Efectivamente. Entonces, la pistola Colt tú se la entregas a ellos.

A uno de ellos. Ellos me dicen, ¿"Entonces podemos contar contigo?" Yo digo, "Sí." Me dice, "¿Tú tienes alguna pistola? Porque es más fácil, que nosotros tenemos medios más seguros para llevarla, que la lleves tú." Eran los días también de los carnavales en Santiago. Bueno, entonces, en plena confianza, que era la juventud y cuando uno está de buena fe en estas cosas, pues, yo dije, "no tengo inconveniente," y les di a uno de ellos, la Colt 38, que luego después, cuando ya llegamos a la granjita, cuando vemos entonces que ese plan que nos habían dicho no era, sino que era lo que fue. Entonces, ya se estaban repartiendo las armas. Ya se estaban poniendo los uniformes la gente. Entonces yo veo esa pistola Colt 38.

¿Sobre una mesa?

En una mesa, sí, repartida. Era un popurrí de armas de distintos calibres y todo. Entonces, la veo, la conozco, entonces yo digo, "Esa pistola es mía," y el que estaba distribuyéndolas dice, "Bueno, pero..."

¿No recuerdas quien la distribuía?

El murió, el murió. Déjame decirte, no la distribuía uno, la distribuían como tres. Eran varios. Ahora en este momento no recuerdo, no sé quien era.

No importa, yo consigo el nombre.

Entonces él me dice, "Pero mira, yo no," como diciendo, "tú lo dices pero yo no lo sé." Entonces, la suerte que el que estaba distribuyendo eso era Pepe Luis Tasende, o sea, José Luis Tasende.

¿El era uno de los que estaba repartiendo las armas?

Sí, él era uno de los principales de la organización, y de los que estaba repartiendo las armas. Entonces, él y yo nos conocíamos ya desde La Habana, y entonces enseguida él le dice al otro: "Lo que dice Gustavo es verdad, dale la pistola. Yo sé que esa pistola es de él."

¿Y de dónde es que tú habías conocido a José Luis?

Desde allí mismo, desde después del diez de marzo, en que nos vamos acercando. La universidad tenía su autonomía universitaria. Entonces allí se reunían los estudiantes y los jóvenes ansiosos de hacer algo.

¿Y tu recuerdas quien fue el que te dio el uniforme de militar?

No, no.

Otra cosa. Cuando llegan allí, fíjate, como yo te he mencionado, yo tengo tantas diferentes versiones, y una de las versiones que yo tengo es que el doctor Mario Muñoz, cuando llega a la granja Siboney y le indican lo que es el plan, que él dice que él no está de acuerdo ir como militar. El, inclusive, llevaba su revólver, y él se quita el revólver y dice que va como médico. No sé si tú presenciaste alguna discrepancia que él haya tenido con Castro.

No, no, no, sinceramente no.

No sé si sabes que la viuda de él está aquí en Miami. Yo la he entrevistado a ella.

Tony, eso sí yo lo reconozco. Yo vengo a conocer al médico como conocí a las dos muchachas que estaban planchando ahí la ropa, como conocí la mayoría de los que después nos volvimos a ver, es decir, sobrevivimos y nos vimos más adelante. Yo solamente allí conocía a muy pocas personas.

Me dices aquí que cuando llegan a Santiago, me dices que no te acuerdas cual fue el lugar donde llegaron, que era como una casa de huéspedes.

Una casa de huéspedes.

Yo tengo entendido que era el hotel Rex.

No te sé decir el nombre. Pero, bueno, ahí se le decía casa de huéspedes, y eso creo que se encontraba en la calle Victoriano Garzón. El otro día, hablando con uno de los que participó, empezamos a recordar cosas. Yo te fui contestando, no ahora, porque ahora ya lo que te repetí las cosas, pero me gusta más, por ejemplo, escribir las cosas y luego después ya limpiarlas.

Sí. Yo ahora después te mando una versión de lo que nosotros hemos hablado para que te ayude a refrescar la mente.

No te preocupes. Aparte de que te lo di por escrito, pues, tengo la mente clara en ese sentido, lo que hablamos, y lo que yo te dije, más o menos, lo que te escribí. Así que en eso no te preocupes, yo confío plenamente.

Porque una de las versiones que yo tengo es, yo entrevisté a Patachula, y Patachula me dijo que él trató de convencerte a ti y a Abelardo Crespo para que no fueran al ataque. El me dijo, “Yo traté de convencerlos a ellos de que no fueran, pero ellos después dijeron que iban a ir.”

Fue algo así, algo así. Él fue en el automóvil.

Sí, él iba manejando.

El manejaba el automóvil en que fuimos nosotros desde La Habana hasta Santiago.

Una de las cosas que él me dijo, que yo te lo puse en el cuestionario, claro, los historiadores tienen que llegar a las conclusiones a veces indirectamente. Pero mira, él mismo me había dicho que ninguna de las personas que iban en el carro sabían manejar y que él, pues, por eso no le quedó más remedio que tener que hacer el viaje completo. Por eso una de las preguntas que yo te hice en el cuestionario es si tú sabías manejar un automóvil en aquella época, y me dijiste que no.

No.

Ya yo puedo ir así verificando algunas de las cosas que él también me va diciendo.

Acuérdate que en estas cosas, bueno, estoy hablando con una persona más joven, pero como historiador debe tener una experiencia. Acuérdate esto de que el ser humano, basándote en la frase famosa que después se han sacado tantas conclusiones, aquella de Ortega y Gasset que decía, “El ser humano es él y las circunstancias que lo rodean.”

Efectivamente. Yo estoy muy consciente de eso.

Entonces, acuérdate que dentro de las circunstancias hay muchas cosas. Tras la circunstancia es la siguiente, es el ser humano y su sexo, es el ser humano y su religión o no, es el ser humano y su color, es el ser humano y su época, es decir, todo eso influye mucho en uno. Es decir, nosotros por ejemplo, ahora hay modo de ser, de bailar, de vestirse, de actuar, no son completamente indiferente. La música, por ejemplo, de ahora, no sé, alguna nos gusta, otra no.

Sí, como van cambiando los tiempos, y políticamente igual.

Son las épocas y son las generaciones también. Pero además, un amigo que, hacíamos eso, años antes de que él falleciera, pues, hablamos, conversamos sobre toda estas cosas pasadas, y análisis, y él me recordaba algunas cosas y yo otras. Entonces un día nos pusimos a analizar que sí, Ortega y Gasset había dicho una cosa muy interesante y cierta pero le faltaba lo esencial, cuales son las circunstancias.

Efectivamente.

¿Comprendes? Entonces, no es lo mismo, por ejemplo, un individuo que nació en la etapa de los griegos, la de la Grecia antigua, a otro que nació en la Edad Media, a otro que nació ya después en la etapa esta moderna, ahora en este siglo. Tiene que haber los hábitos de vestir, de

comer, todo cambia.

¿Tú en algún momento tuviste alguna duda sobre el plan del ataque cuando lo plantean allí? Yo sé que allí hubo gente que pensó que eso no iba a tener éxito. Y hubo otra gente que dijeron, “Bueno, ya estamos aquí y vamos adelante.”

Yo dije más o menos eso. Hubo algunos que dijeron “no, no vamos porque eso no fue lo que se nos planteó. Lo que se nos dijo era que veníamos a ayudar a un desembarco de armas y después a practicar las armas esas, y luego después regresar a nuestros hogares y prepararnos entonces para ya para una acción en el futuro, sino, no hubiéramos llegado.”

¿Y cual fue tú actitud entonces?

Mi actitud fue la siguiente. Yo pensaba eso, es decir, una cuestión en la que la mayoría de nosotros no estábamos preparados, que todo dependía del factor de sorpresa, es decir, de que el Caballo de Troya pudiera entrar, y pudieran hacerse todas las cosas. Eso me parecía, vaya, que tendríamos que tener mucha suerte. Y además, que como hecho aislado, eso sí yo recuerdo que yo le pregunto al actual gobernante Castro, lo vemos allí ya vestido de uniforme, entonces cuando él habla de que va a ser una operación, que se va a tomar de sorpresa a Santiago y a Bayamo, y se va a iniciar entonces una lucha, se va a tratar de atraer a los guardias, a los soldaditos, y al público, creo que se llevaban los discos de Chibás.

De Chibás, sí, y el himno nacional y el himno invasor. Ahora, ¿él dijo eso que se iba a tratar de captar también a los guardias y los soldados?

Sí, como no, como no. Todo eso. Y entonces yo le, no sé si alguien dijo alguna otra cosa, pero yo si recuerdo que yo le dije, “Bueno, Fidel, esto va a ser, esto va a tener respaldo en el resto del país, este hecho inicial?” Le digo. Entonces dice, contestó rápido, es una persona ya muy conocida por todo el que haya leído la historia de Cuba desde estos años para acá y su actuación como gobernante. Es un individuo de respuesta rápida y para convencer, aunque esté mintiendo. ¿Comprendes?

Sí.

“Vamos a hacer como Carlos Manuel de Céspedes, que inició la lucha antes de la fecha que ya estaba seleccionada, y entonces todo el mundo que esté dispuesto, se va a unir a la lucha.” Eso es, más o menos, lo que dijo.

Entonces, ¿Tú dejas tu ropa de civil allí en la granja cuando te pones el uniforme?

Yo me quité la ropa.

¿Y la dejaste allí en la granja?

Sí, sí, la dejé allí en la granja otros lo hicieron también. Otros no, otros se quedaron, y posiblemente salvaron sus vidas, se pusieron el uniforme con la ropa que tenían puesta abajo.

Cuando tú vas en el auto rumbo hacia el cuartel, desde que salen de la granja, ¿Castro habló o dijo algo dentro del carro rumbo al cuartel, o se hizo algún comentario? ¿Cual era el ánimo de los pasajeros que iban ahí, y por qué es que tú vas seleccionado para ir en el carro de él, por qué no fuistes en otro vehículo?

Bueno, esas son cosas que podríamos decir que ni él mismo, posiblemente ni él mismo, quien sabe por qué reaccionó así. Nosotros nos conocíamos muy poco, pero por lo menos me conocía físicamente a mí, a Abelardo Crespo, a los demás que estaban allí no eran conocidos de nosotros. No sé si él los conocía ya. Y conocía también a Pedro Miret, que estaba muy identificado con él. Entonces, Pedro Miret, Léster Rodríguez, Abelardo Crespo y bueno, y unos cuantos más. Los tiempos aquellos, desde el diez de marzo hasta la fecha esa de julio, nos

habíamos compenetrado mucho.

Pero, ¿Por qué razón él te escoge a ti y a Abelardo que vayan en el carro con él?

Bueno, porque, quien sabe, nos reconoció. Rostros conocidos.

Es decir, ¿Crees que fue algo al azar?

Puede ser, o que éramos amigos de Pedro Miret, y Pedro Miret iba con él en el carro.

Y rumbo al cuartel, ¿él dijo algo, o se conversó algo? ¿Cual era, es decir, qué es lo que tú ibas pensando rumbo al cuartel?

La mayoría, pienso yo, y además por lo que he leído de gente que ha participado en acción y todo, yo iba rezando.

¿Tú ibas rezando?

Yo me imagino que los demás irían, los que éramos cristianos iríamos rezando, o iríamos pensando en los familiares de uno, pero consideramos que era un imperativo moral, vamos a llamarle así, de un imperativo patriótico, que teníamos que cumplir con nuestro... y controlamos el miedo, nos controlamos la tensión esa.

¿Y Castro habló o hizo algún comentario en el viaje?

Yo creo que le pregunté cuando pasamos, porque ninguno, la mayoría de nosotros no conocíamos Santiago ni conocíamos ninguno de esos alrededores. Recuerdo que hay un puentecito, una cosa así, entonces unos pescadores, perdón....

¿Unos cazadores?

Unos cazadores se acercaron. Quien sabe después lo que, cuando ellos se enteraron, de esa columna de automóviles, que venían gente armada. Ahí entonces hubo que esperar que ellos pasaran. Así nada más es lo que recuerdo. Un grupo de ellos, iban en un jeep. Entonces, yo le digo al gobernante Castro, en aquella época yo le decía Fidel, le digo, “Fidel, se habló también de Bayamo, ¿A estas horas ya abrá acción en Bayamo también?” Y entonces él dijo esta frase, y yo no estoy inventando nada, quiero decir, Tony, no estoy inventando.

Sí, es lo que tú recuerdas.

Lo que yo recuerdo que él, a lo mejor, también por la cosa que íbamos todos en silencio, y entonces le hago yo la pregunta esa, lógica, ¿no? Santiago y Bayamo deben ser tomado simultáneamente, me imaginaba. Y le digo, “¿A esta hora ya habrá empezado en Bayamo también?” Porque Bayamo tenía también su estrategia.

Sí, sí, yo estoy consciente de todo lo que sucedió allí.

Bueno, y Orlando te lo habrá dicho.

Sí, sí, como no, y Raúl, y Pérez-Puelles también.

Entonces él me dice con esa frase clásica de todos estos hombres de acción, de mando, que quieren ser siempre, en sus frases deben ser decisivas. Entonces me dice, manejando él, me dice, “A esta hora Bayamo está tomado.” Esa frase sí la recuerdo.

A esta hora, Bayamo está tomado.

Sí.

Entonces, tú recuerdas haber visto, tú personalmente, no lo que has leído, o te han dicho otros. ¿Tú viste cuales eran los rebeldes que iban en el primer carro que van a tomar la posta?

Uno de los que iba allí, es de esas personas que ya hacen cuarenta y pico de años que ha fallecido, y lo recuerdo con mucho cariño, que era José Luis Tasende.

Pedro Marrero también.

Pedro, no, los demás yo no los conocía. Eran, iban ocho. Yo recuerdo iban ocho.

Iban ocho. Por cierto, ¿Tú sabes si Chucho Montané iba ahí o no? Porque él ha dicho que sí, pero yo tengo otras versiones que él no iba.

El iba, él iba, como no.

¿Tú lo viste?

Bueno, sí lo conocí en la prisión después, él me lo dijo. Iba también Ramiro Valdés, iba también José Suárez Blanco, Pepe Suárez.

Sí, porque es que algunos de ellos llegaron a entrar en el cuartel y otros no. Mira, por cierto, yo tengo un relato de José Luis Tasende, que esto no lo sabe nadie. Y es que, cuando José Luis Tasende se tira para afuera por la ventana del cuartel, viene un cocinero del cuartel, que lo ve, y le dice, “sargento, sargento, está herido. Venga, que yo lo llevo a primeros auxilios.” Y monta a Tasende a caballito, el cocinero del cuartel, y se lo lleva a primeros auxilios. Y allí es, cuando lo están curando, que le ponen la venda en el pie, y entonces, en ese momento entra un policía, y empieza a tomarle los datos personales, el nombre. Entonces le dice, “Sargento, ¿Con qué unidad está usted?” Y ahí es cuando Tasende empezó a cancanear. Y entonces el policía sale y le dice al cocinero, “Fulano, yo creo que tu trajiste a uno del otro bando.” Y entonces ahí llamaron a la gente del SIM y es cuando se llevan a Tasende y posteriormente lo matan.

Sí, le toman la foto.

Exacto, le toman la foto. Sí, pero la foto esa se la toman en el cuartel, ya después cuando lo llevan arriba a interrogarlo.

Lo que conocemos todos es esa foto que se ve él arrinconado allí en un lugar con la pierna vendada.

Sí. Esa foto es ya dentro del cuartel Moncada, cuando lo llevan a él a las oficinas arriba a interrogarlo. Por cierto, yo entrevisté aquí al soldado Alfonso Silva, que era de la guardia cosaca, que les dispara a ustedes en la caravana con una ametralladora. El primero de la posta, que es el que se topa con el carro en que iban ustedes. ¿Tú recuerdas haber visto a estos dos soldados que iban con ametralladoras?

No recuerdo.

El es el que, uno de los que rompe fuego primero. Inclusive, me dice que a él le disparan desde el carro de atrás, el tercer carro. Entonces, otra cosa. Muchas de las preguntas que yo te hice en el cuestionario son cosas que yo he tomado de revistas. Este mismo, una pequeña biografía tuya que se escribió, “Una Vida Útil,” ahí habla de muchas de estas cosas, pero parece que lo cogieron de segunda mano. Cabrera Infante lo publicó. Y ahí de donde yo saqué muchas de las preguntas donde tú me pones, “Todo desinformación.” Respecto al soldado al cual tú le disparas, se dice que era sargento, pero es que el único sargento de los diecinueve muertos militares que hay, muere dentro del cuartel. Así es que, la persona que cae afuera, o cayó herido, pero yo estoy casi seguro que no, si era sargento, no murió. Porque el único sargento murió adentro, además muere con un tiro en la frente. ¿Este es el que tú me dices iba caminando frente por el hospital militar?

Iba lateralmente, como se dice, iba caminando mientras los automóviles estábamos, no entrando, estábamos parados. Ya el primer carro ha controlado la guardia normal.

Sí, la posta.

Sí, la posta. Se va a quitar la cadena y se va a entrar. Entonces, nosotros estamos en el segundo carro como te lo dije.

Sí, más atrás.

Sí.

¿Y tú escuchaste, antes de tú disparar, tú escuchaste la alarma?

No, no, es que no lo puedo...

¿No lo puedes precisar?

No lo puedo precisar.

Pero sí tú vistes que este soldado llevaba un cartucho en la mano, creo, ¿no?

Eso sí lo recuerdo.

Que llevaba un cartucho. Fíjate, yo hablé posteriormente con el cabo Norberto Batista, y él me dijo que ese era un tal sargento, no me acuerdo ahora el nombre, pero que salió ileso. Inclusive, me hizo la anécdota del cartucho. Me dice, “No, no, esa persona que le dispararon con el cartucho era fulano que salió ileso.” Pero, tú recuerdas que la persona...

Déjame decirte, Tony, Dios lo quiera, pero me parece que no, fue muy a corta distancia.

¿Sí?

Entonces, a muy corta distancia y yo le disparo desde la cintura para arriba.

¿Tú lo viste a él caer en la acera?

Sí, sí, como no.

¿Entonces tú crees que, efectivamente, el disparo tuyo tuvo impacto?

Seguramente que tuvo impacto. Además, no fue un disparo. Acuérdate lo siguiente, que nosotros somos gente de que lo único que conocemos de acción es lo que hemos visto en películas. No hemos recibido ninguna instrucción, prácticamente. Entonces, lo que yo hago es lo siguiente, mientras está ese hombre, además, sí tengo la idea firme que ese individuo, sea sargento o no, era un hombre preparado para disparar.

Exacto. Entrenado.

Entrenado, y que es más rápido que cualquiera de nosotros. Entonces, en la forma, parece que fue impulsivo, o fue irresponsable, bueno, en definitiva, fue una desgracia, no, porque yo sí creo que murió. El saca, cuando el segundo carro, donde está el gobernante Castro al timón, entonces está ocurriendo lo del primer carro, que está desarmando y además está quitando la cadena para poder entrar todos. Entonces, ese hombre se acerca, ese militar que va a entrar antes de las seis de la mañana, va a entrar, y él lleva un cartuchito en la mano. Cuantas veces me puse yo a pensar, recordando lo triste, a veces, de la ocasión en que uno tiene que salvar la vida humana o matar a otro. Y me decía, quien sabe si este infeliz, era un paquete que la mujer le hizo.

El almuerzo, o algo.

Sí, el almuerzo, o algo, pensaba yo en eso. Entonces, estaba muy desconfiado, muy desconfiado, porque miraba, entonces miraba rostros con el uniforme parecido, y entonces, íbamos en automóvil, que no es lo lógico, que una unidad entre en automóvil.

Gustavo, déjame explicarte una cosa que quizás tú no sepas. Y eso creo que te lo puede confirmar Yanez. El problema es que, de las seis de la tarde a las seis de la mañana, por la única posta que se podía entrar al cuartel era por la posta principal, por la posta dos. Y al ustedes entrar por la posta tres, ya estaban fuera de base, porque era una cosa no normal, y eso es a la mejor, lo que le llamó a él la atención.

Es posible que fuera así. Tiene que ser por el detalle que se les olvidó a los que organizaron el ataque, que se podía entrar por cualquier posta. Y yo me imagino que, normalmente, se cambian las claves.

Entonces, me dices que tú lo ves a él. El hace el ademán de dispararte a ti, tú le disparas primero, y él efectivamente cae.

Sí. Lo que pasa es lo siguiente. El va caminando lentamente. Los jóvenes están detenidos. Y entonces Castro me dice, después se han escrito un montón de historias, y que dicen unas versiones parecidas y más. Pero lo que sí yo recuerdo, y lo repetiré hasta el último día de mi vida es que Castro me dice: “Oye, detén a este. A ese que va ahí al lado. Detén a este.” Y además, está mirando como desconfiado, e instintivamente lleva la mano al arma, al revólver o la pistola, debe ser un revólver, algo, lleva la mano. Entonces, yo tengo la suerte de que esa Colt, porque si hubiera llevado un riflecito, una escopeta, o un arma que yo no tenía entrenamiento, imagínate, además, éramos cuatro los que íbamos detrás, así que, dentro de todo de haber recobrado mi pistola, me salvó también de que yo la llevaba en la mano en el directo. Entonces, yo saco la cabeza y le digo, “Óigame, párese ahí.”

¿Tú sacas la cabeza por la ventanilla y le dices párese ahí?

Le digo párese, porque sé, no conozco el lenguaje militar, entonces, la orden es siempre fundamental. Es todo a base de orden. Entonces, para que se...

Para que se detuviera.

Le estoy diciendo, “Oiga, párese ahí.” No sé si le dije, “quiero hablar con usted,” pero le digo, “párese ahí.” Y entonces, instintivamente él hace eso, pero sigue con la mano sobre el arma, pero se queda parado al darle yo esa orden. Entonces, en ese momento, Castro acelera el carro, el gobernante Castro.

Es decir, cuando tú estabas saliendo por la puerta.

Cuando estaba saliendo, acelera el carro, y me caigo. Tengo la pistola en la mano derecha y con la izquierda....

Pero te caes cómo, ¿de rodillas, o con las manos?

Como de rodillas, de rodillas, pero con la mano izquierda yo paro la caída. Además, hay que pensar en aquella época. Es decir, que edad tengo, veinticinco años, una vida sana, de ejercicios. Así que rápidamente me caigo, pero me aguanto, y entonces miro para lo que tengo delante. Lo que tengo delante es un hombre que está sacando un arma, o que tiene un arma ya en la mano. Entonces, pues, otro cualquiera, más sereno, más seguro, pues, a veces yo me he puesto analizar, y ve uno esas películas de esos expertos tiradores que pueden darse....

Sí, que tuviste la suerte de atinar.

Sí, de atinar, y además otra cosa, como digo, hay otros que pueden, que tienen una tal seguridad en su arma, que a lo mejor no disparan enseguida. Cuando veo eso, y además, yo creo que ya yo estoy oyendo disparos. Eso va a ser muy difícil para mí aclararlo. Creo que ya se ha oído disparos. O es en la posta, en algún lugar, y entonces veo a este hombre en una actitud agresiva. Y además, si me dispara a mí, va a disparar a los del carro que están prácticamente indefensos también, porque casi todo lo que llevaban eran rifles. Mira, todos los del segundo carro, los del tercer carro, en fin, lo que no están preparados. Como la idea era de entrar sin violencia, sin disparar un tiro.

¿Tú le disparas estando todavía de rodillas o logras pararte?

Sí, sí, desde abajo. Por eso es que yo pienso que los tiros tienen que haber sido mortal. Le debe haber afectado ya desde la cintura hasta el cuello. Y como no tenía la seguridad, porque por ejemplo, un hombre, un buen tirador puede conformarse con un disparo porque él está seguro ya tiene una práctica muy grande. Pero no es mi caso. Yo quiero estar seguro que ese individuo que

militarmente es superior....

Pero, lo viste caer.

Sí, como no. Si no se hubiera caído, hubiera seguido disparando.

Entonces, tú disparaste nada más una sola vez.

No, chico, disparé dos o tres veces, rápido, era automática.

¿Y tú crees que las dos o tres veces le diste?

Tengo que haberle dado, porque es una distancia de menos, además, yo estoy desde abajo hacia arriba. Le disparo de la cintura hacia arriba.

Bueno, porque yo sé que ahí cayó otro frente al hospital militar, que estuvo gravemente herido, de apellido Frómata,² pero que sobrevivió también.

Bueno, Dios quiera que haya sido así, comprendes, Dios quiera.

Otra pregunta, avanzando, porque yo también estoy consciente aquí del tiempo y también quiero hablar con Yanez.

Bueno, además, hay un detalle, perdóname, hay un detalle, que mucho tiempo después, conversando Mario Chanes y yo, ya cuando nos conocimos, allá en la prisión, y después en otras ocasiones, y me dice que él va en el, bueno, Mario Chanes tiene que haber sido entrevistado por ti.

Sí, como no. Sesenta y siete páginas la entrevista transcrita.

Entonces, tú no recuerdas un detalle, porque él me lo contó a mí, que cuando ya hay un tiroteo, y entonces él ve un soldado, digamos, o lo que fue, que ha sacado el arma, y que entonces ve a alguien que sale del automóvil y resbala.

El dispara también.

¿El te contó eso?

Sí, sí. Mira, Gustavo, inclusive, el soldado que dispara de la guardia cosaca, él me dice a mí que él dispara, la primera ráfaga que el tira es por arriba de los carros. Y cuando yo le pregunto, “¿Cómo usted no le tira directo a los militares, a los que iban en la caravana?” Y la respuesta de él fue, “¿Usted está loco? Cómo yo voy a matar a militares, me hubieran echado un consejo de guerra.” El, inclusive, cuando dispara la primera ráfaga, él también tenía cuando aquello veinte, veintidós años, estaba asustado de lo que estaba pasando.

Bueno, reaccionó bien, y reaccionó noblemente. Yo estoy seguro, entonces lo que hace es que dispara para controlar, para ver qué es lo que hay.

Otra cosa. Me hablas de que después te parapetaste de un ómnibus que estaba allí estacionado.

Yo recuerdo que hay varios ómnibus, y entonces me han contado que eran, creo que de la banda de música de policía de La Habana.

² El soldado Luis E. Frómata Naranjo, fue el único militar que cayó en la acera junto al hospital militar. El *Havana Post* indicó: “Cuando él cayó al piso, le metieron más balazos, y lo dejaron ahí. Otro carro de revolucionarios le siguieron. Algunos de sus ocupantes salieron y lo patearon salvajemente, hiriéndolo otra vez y disparándole.... Frómata sufrió 24 heridas de bala, lesiones en el pulmón derecho, el hígado, la ingle y una pierna.” Ver: “Soldier Wounded in Rising In Santiago Is Decorated,” *Havana Post*, agosto 27, 1953, página 1; y Marta Rojas, *La Generación del Centenario*, páginas 471-472. El 27 de julio, Frómata fue llevado en avión militar con otros tres gravemente heridos, al hospital militar en La Habana. Frómata testificó en el juicio el 2 de octubre. Ver: “Declararon ante Urgencia en Santiago numerosos testigos,” *Diario de la Marina*, 3 de octubre de 1953, página 1.

No, pero es que uno de esos ómnibus entró dentro del cuartel. Pero, ¿tú te parapetaste detrás de uno que estaba afuera?

Sí, es lo que yo recuerdo.

Pero, ¿No te acuerdas si estaba por el costado del cuartel?

No. Debe estar muy cerca del lugar por donde íbamos nosotros, es decir, por la acera que iba hacia la posta.

¿Estaban parqueados?

Cuando yo me levanto, lo primero que hago es, busco a los míos, es decir, busco al automóvil. Ya yo no veo ese carro. Y ya entonces, la gente ha salido de los carros, está saliendo de los carros.

¿Y ahí tú no vuelves a ver a Castro?

No, no, ya yo no lo vuelvo a ver. Entonces, tiempo después, a lo mejor fueron unos minutos, a lo mejor fueron varios minutos más, recibo un disparo. Lo recibo de alguien que está agachado, tiene que haber sido, porque no sé si te lo expliqué. Ahora mismo yo mecánicamente me estoy tocando. Parte de atrás, pero lateral. O sea, de abajo hacia arriba, y me sale entonces por la parte derecha, ya digamos, del vientre. Esa bala fue la que me hizo mucho estrago y, bueno, me hizo el estrago que ha perdurado hasta ahora. Es decir, me afectó el ciático y tengo esa dolencia.

Otra cosa, Gustavo. Yo sé que allí hubo mucha confusión entre los mismos rebeldes, porque iban vestidos de militares, que no se conocían unos a otros. El mismo caso de Orlando aquí. Orlando por poco mata a un compañero a quien no conocía. Y el compañero le tiene que decir, "Orlando, soy yo." ¿No crees que haya la posibilidad, ya que el tiro viene de atrás, que de entre los mismos rebeldes disparando hacia el cuartel, te haya podido dar un balazo a ti? Si es que tú estás...

Es posible, es posible, pero si cuando uno lee, o leía, ya sobre estas cuestiones militares, siempre se calcula, tengo entendido, siempre se calcula que un por ciento de baja pueden ser efecto de la misma tropa.

Efectivamente.

Por su temperamento, porque están nerviosos, en fin, por equis motivos.

Entonces, puede existir esa posibilidad, ya que el tiro viene de atrás, haya sido, inclusive, hasta equivocadamente por otro rebelde.

Es posible, aunque, yo no conozco mucho, pero recuerdo que cuando me operaron, por la trayectoria de la bala, el estrago que me hizo, que se calculaba que no era de una bala pequeña sino era de un 30.06, de un calibre que utilizaba el ejército en aquella época, que le llamaban el Springfield.

Yo sé que entre los rebeldes hubo un rifle Springfield y lo llevó Lulo Mitchell, uno de la raza negra.

No conozco tal.

Entonces, ¿llegaste a disparar después tu pistola hacia el cuartel, cuando rompe el combate?

Cuando estoy detrás del ómnibus, sí es posible que yo haya disparado algo. No se si estaba, yo le he preguntado a Yanez y le he preguntado a otros, y le digo, donde estaban las casas de los oficiales. Dice, allí cerca de la posta tres, más o menos. A mí me pareció ver, a uno de esos soldados de custodia de esas casas, pero a cierta distancia, y yo lo distingo porque

utilizaban, ellos eran rurales, usaban una gorra, o un sombrero, gorra de plato era lo que llevábamos nosotros, y ellos llevaban el sombrero tejano.

Entonces, ¿tú vistes alguien con un sombrero tejano, y tú le disparaste hacia esa persona?

El está disparando. Entonces, prácticamente, está de perfil. Entonces yo, mecánicamente, aunque no sé, la puntería no tenía ninguna, práctica no tenía ninguna, le hago un disparo. Le disparo uno o dos tiros más. Yo llevaba dos cargadores, dos peines, y el peine se me acabó prácticamente.

Entonces, ¿Tú ves a esté soldado, desde una de las casas, con este sombrero tejano disparando, y tú le disparas?

No lo veo más. Desaparece o se aleja, o quien sabe.

¿Y tú todavía estabas atrás de la guagua?

Yo estoy detrás de la guagua, por supuesto, sí.

¿Y ahí es cuando tú caes herido, atrás de la...?

Sigo buscando algún amigo conocido, o alguno de los que iban en el carro, que físicamente que yo recordaba de cuando estuvimos en la granjita allí esa noche. Algún rostro, con el que conversamos, y en ese momento es que recibo el balazo.

Ya me has explicado muchos de los otros datos en el cuestionario. Entonces ahora voy a brincar un poco hacia adelante. ¿Cuándo es que vuelves a ver a “Patachula” después del ataque al Moncada, lo vistes en el hospital, o cuando, o lo volviste a ver?

Yo vengo a verlo tiempo después, ya en La Habana, que yo estoy ya juzgado, estoy en el hospital ortopédico, al cuidado de la policía de la novena estación. Entonces él, con otros amigos, me iban a visitar allí en el hospital. Había una sala donde me cuidaba, donde habían otros enfermos lisiados.

¿Y él fue allí a visitarte?

El fue a visitarme junto con otros que él conocía de la universidad en esos años.

Gustavo, otra cosa, a mí me dijo Moisés Mafut, que le dicen “El Moro”...

Lo conozco y lo aprecio.

Bueno, él me dijo a mí que cuando él regresa, después del ataque el regresa a la granja Siboney, que él vio llegar allí a Boris Luis solo en un carro. Y que Boris Luis preguntó, “¿Dónde están Haydée y Melba?” Y le dijeron, “No, aquí no están.” Y que entonces, al no encontrarlas a ellas, él se vuelve a montar en el carro y vuelve a Santiago. Entonces, aparentemente ya Boris Luis y Ramiro se han apartado, y Boris se lleva el carro. Sabes entonces, me mencionas en el cuestionario, de que Ramiro Valdés se fue caminando él solo.

Cuando ellos me dejan en la casa, cuando el automóvil ya está ponchado prácticamente, entonces estamos en el barrio Vista Alegre, de posición económica, de buenas casas. Entonces me dice, ya cuando se poncha, me dice Boris Luis, que es el que más recuerdo...

¿Cuándo es que se llega a ponchar el carro?

Quizás unos metros después, quizás unos minutos después que salimos nosotros de allí del cuartel, que se está, que había un tiroteo muy cerrado. Entonces ya yo estoy herido y entonces alguien dice, Abelardo Crespo entonces es el que me salva, es el que me mete en el automóvil. Entonces él quiere seguir allí, ayudando en alguna forma en ese desorden y entonces le dice a alguien que lo lleven a un hospital y que lo curen. Entonces una persona, que resulta ser después Ramiro Valdés, se monta en el automóvil. Y otra persona que resulta ser Boris Luis

Santa Coloma, que yo lo había visto la noche anterior, horas antes.

Se monta también. ¿Y eran ustedes tres nada más en el carro?

Yo no recuerdo a más nadie. Hay quien dice había otro, que se montaron y salieron después. en fin, pero realmente yo no quiero desmentir a nadie, pero tampoco mentir. así lo recuerdo. además, hay que pensar en el estado en que yo iba. Ya pasaban los minutos, tenía una hemorragia, el estado de tensión que tenía. Es decir, el futuro, qué hacer ahora, si era una herida mortal, cómo será esto. En fin, yo estaba en tensión.

¿Pero tú recuerdas que el carro sí tenía una goma ponchada?

Sí, sí, yo creo. Como se llama, más o menos lo que recuerdo es que iba dando traspiés.

¿Pero así fueron desde el Moncada?

Hasta que al fin se poncha, o se queda sin gasolina, inservible. Se tienen que bajar ellos. Ya vemos que es una zona residencial. Entonces Boris me dice noblemente, “¿Qué hacemos contigo, es decir, qué podemos hacer?” Porque sí recuerdo que dice, “Yo voy a regresar, yo voy a volver.” Una cosa así. Entonces le digo, “Claro, claro.” Yo me doy cuenta que voy a ser un estorbo para ellos dos. Le dije, “Mire, déjenme en una de estas casas, toquen, y déjenme ahí pegado a la puerta, y entonces, bueno, pues, a ver como se resuelve, como me recogen. Entonces se despiden y Ramiro Valdés se va, como se dice, hacia la vida, porque sale caminando por lo que él me contó años y años después,.

¿Y cómo es que a él lo capturan?

Lo capturan varios días después.

Pero, ¿Sabes cómo, estaba durmiendo, o en una finca?

No me acuerdo. A lo mejor me lo contó, pero ese detalle no recuerdo.

¿Y te recuerdas el nombre de la señora que te deja entrar en la casa?

Era de la familia Pellicer. Uno de mis pecados, digamos, o de mis remordimientos que yo tengo, bueno, en la vida cuantos remordimientos no tiene uno, por algo que no fue correcto, por una frase dura, es lo siguiente: que esa persona que se portó conmigo como el ángel salvador en aquella ocasión, la tensión que había, o no sé si cuando uno joven es egoísta y está pensando en el peligro que uno tiene más grande, no me preocupé, o sí se lo dije a mi familia cuando ya ingresé en la Colonia Española.

Pero ya no recuerdas el nombre.

Yo no recuerdo el nombre de ella. Y además, tiempo más tarde fui a Santiago a ver si la veía y la agradecía, y ya creo que se había ido esa familia. El que debe saberlo es el hijo del doctor Posada, que vive en Miami, y me agradecería, si me puedes hacer ese favor de...

De tratar de localizártelo.

Yoyi y Orlando, si no lo saben, lo sabe Tancito mi sobrino.

Cómo no, yo trataré de localizarlo.

El se llama Emilio Posada, Emilito. El fue como un hermano conmigo.

Como no, yo trataré de localizarlo. Bueno, mira, ya aquí, oye, yo sé que el tiempo apremia. Yo lo último que quiero mencionarte es que si conoces de alguien más que pudiera mandarme un testimonio relacionado a estos sucesos, te lo agradecería mucho. Claro, alguien que participó directamente.

Bueno, directamente, los que están allá afuera, imagínate tu, ya tu debes haberlos entrevistado.

Sí, como no. Bueno, Gustavo, yo le que voy a hacer es que. todo esto que hemos hablado

ahora, que Orlando ha grabado, yo lo pasaré después a máquina, y te mandaré una copia.

Te lo agradezco, te lo agradezco. Lo que sí, como está grabado ahora, entonces, vuelvo a repetir, que tú, u Orlando, o después si hablo, pero sería interesante, Tony, que tú hablaras con Emilio Posada, con Emilito.

Sí, como no.

Porque él puede recordar muchas cosas de los primeros tiempos en el hospital.

Hoy mismo, más tarde, o sino mañana, yo trataré de localizarlo.

Entonces, sí te voy a agradecer lo siguiente, y lo mismo a Orlando, que le pregunten cómo se llamaba esa señora que fue la que realmente fue mi salvadora. fue la que me abrió la puerta, y yo le expliqué a ustedes que fue por la, como yo digo, la religión es la lealtad del mundo. No sé si yo les expliqué a ustedes como fue.

Sí, me lo pusiste en el cuestionario.

Te quiero decir, que fue de una forma, es decir, como cristiana. El primer sentimiento de una persona ante una situación como esa, ver a un hombre con un uniforme sangrando, y disparos, y más, muchas veces, en la mayoría de la gente el primer sentimiento es cobarde. Es decir, es huir del asunto, huir del problema, y ella trató de hacer eso. Entonces, con el pie sano, evito que cierre, y cuando ella me dice, como con un acento español, me dice, “No, no somos políticos, no somos políticos,” o algo así. Y entonces, vaya, me vino una inspiración, y le dije entonces la frase salvadora, “¿Pero usted es cristiana?” Entonces ella abrió la puerta y me dio una ayuda total.

Bueno, Gustavo, te voy a poner ahora a Georgina. Óyeme, esto la verdad que ha sido fantástico. Yo hace, yo entrevisté a Orlando por primera vez en 1983, y él desde entonces ha estado atrás de mí, “¿Cuándo terminas el libro, cuándo terminas el libro?” Y yo le dije, “El libro este no se puede terminar hasta que yo no entreviste a Gustavo y a Yanez, porque son dos testimonios claves, que yo no puedo sacar una obra que después me reste en algo.” Y la verdad que ha sido un verdadero placer, has sido una ayuda fantástica en esto.

Me alegro mucho, me alegro mucho que haya podido ayudar en el trayecto histórico de ese hecho.